

## **Alonso Alvarado y Antonio Pamochamoso, en la defensa de Gran Canaria (1595-1599).**

Excmas. e Ilmas. Personalidades. Amigos del País:

Muchas gracias, mi general, por introducirme en este acto:

Es para mí un honor el haber sido distinguido para dirigirme a ustedes, en esta señalada efeméride en que se conmemoran los angustiosos acontecimientos que se vivieron en Gran Canaria en el mes de junio/julio de 1599, con motivo de la invasión de la flota holandesa capitaneada por el almirante Van der Does a este Archipiélago, pues no sólo fue Gran Canaria atacada, también lo fueron, Tenerife, la Gomera y la Palma, si no, aplicando rapiña, cuando menos para proveerse de agua y víveres. Es indudable que aun siendo los resultados finales muy perniciosos para la isla, por las cuantiosas pérdidas materiales de la que fue objeto, los grancanarios de entonces y como no, sus descendientes de hoy, deben sentirse muy orgullosos de la destacada gesta bélica, en la que sin quererlo, se vieron en ella imbuidos, así como del éxito del triunfo final alcanzado básicamente gracias al heroísmo de sus gentes y a la organización y preparación de sus dirigentes militares. Es por ello que me ha parecido oportuno ceñir mi intervención en resaltar la biografía de los más representativos personajes que llevaron a Gran Canaria, en aquella ocasión, a la victoria final.

He evitado, en lo posible, la descripción detallada de los hechos al tener que reconocer que me sienta incapaz de añadir ningún nuevo matiz a lo expuesto por la mayoría de los conferenciantes que anteriormente han ocupado esta tribuna, y me refiero especialmente a los dos últimos, por tenerlos más cercanos en mi memoria, es decir al General Jefe del Mando de Canarias, Excmo. Sr. D. Pedro Agustín Galán García, aquí presente y al Presidente de la Asociación de Empresarios de Canarias, el Ilmo. Sr. D. Agustín Manrique de Lara y Benítez de Lugo, que expusieron con sus conocimientos e

investigaciones, con meridiana claridad, la historia más interesante de los acontecimientos sucedidos en aquella ocasión.

Por tanto, me limitaré a exponer los detalles que más afecten a la vida de D. Alonso Alvarado, complementándola con determinados aspectos relativos a la actividad desarrollada por su lugarteniente, Antonio Pamochamoso, haciendo especial mención a sus intervenciones militares en la Isla de Gran Canaria.

En el libro “Piraterías y Ataques Navales contra las Islas Canarias”, en el tomo II (2ª parte), de D. Antonio Romeu de Armas, Académico e Historiador Canario, se detallan algunos de los datos personales de Alonso Alvarado. Se dice que nació en la Villa de Valverde de Mérida (provincia de Badajoz), en el año 1536, de donde era oriunda su familia paterna y materna. En ambas ramas, descendientes de linajes hidalgos, figuran antepasados familiares que en repetidas veces ostentaron el cargo de Alcaldes de la Hermandad. Desde joven, abrazó la carrera de armas, contrayendo matrimonio en Medellín con D<sup>a</sup>. Mariana Camargo Soto con la que tuvo 4 hijos, dos varones y dos hembras. Precisamente en diciembre de 1594, a raíz del bautismo de su última hija, recibió el aviso de haber sido agraciado con el cargo de Gobernador de la Isla de Gran Canaria. Su hoja de servicios, como militar, no pudo ser más brillante: primero combatió como capitán en las duras y difíciles campañas de Italia y Flandes. En 1570, luchó contra los moriscos insurrectos de la Vega de Granada, como teniente de la guardia personal de D. Juan de Austria. Fue el primero que en el asalto de la Villa de Galera, subió al muro de la fortaleza y enarboló la Bandera Real, viéndose rodeado de enemigos y resultando herido de un arcabuzazo, salvando milagrosamente la vida pues, aferrado en la lucha, con un caudillo moro, tuvo la suerte de poder arrojarlo hacia fuera y matar en el descenso a su contrincante que se estrelló contra el suelo mientras el caía encima.

Al año siguiente en 1571, tomó parte en la lucha contra el turco, también a las órdenes de D. Juan de Austria. Tuvo la oportunidad de entrar en fuego en la famosa batalla de Lepanto, tan decisiva para el

mundo occidental. El Rey Felipe II, en recompensa a sus servicios, le agració con 36.000 maravedíes de renta anual, y en 1594, le nombra por Real Cédula, expedida en Madrid, Gobernador Militar de la Isla de Gran Canaria. Firma el refrendo el secretario de cámara del Rey D. Luis de Molina. En esa fecha, Alvarado se encontraba en Mérida, ciudad muy cercana a Valverde.

Entre las atribuciones del nuevo gobernador, entraba la designación de su teniente letrado, escogiendo para tal cargo al licenciado Antonio Pamochamoso, natural también de Valverde de Mérida y por lo tanto su paisano, además de su amigo.

Alonso Alvarado, en compañía de su teniente, se dirigió , sin su familia, a Sevilla para embarcar en la flota de México que hacía escala en Gran Canaria.

El 3 de abril de 1595 toma posesión de su cargo de Gobernador y Capitán General de la Isla en el Real de Las Palmas de Gran Canaria, después de haber pasado la noche alojado en la fortaleza de las Isletas, por gentil invitación de su alcaide, D. Serafín Cayrasco de Figueroa. La vara de mando se la entregó el gobernador saliente y ex corregidor D. Melchor de Morales.

Canarias y España, a finales del siglo XVI, eran punto de mira de numerosas flotas originarias de distintos países, siendo su objetivo principal la rapiña y el saqueo, actuando como verdaderos piratas, influenciados, en algunos casos, por el odio que provocaba la condición de la España católica en el movimiento religioso luterano, y en otros, por el deseo de agradar a sus Reyes con la aportación a la Corona de los bienes o territorios conseguidos, a fin de lograr ciertas prerrogativas en su beneficio.

El peligro de ataque a las Islas provenía de posibles invasiones de Inglaterra, Holanda y Portugal, con independencia del interés generado en el continente africano hacia el Archipiélago. El historiador canario D. Antonio de Béthencourt Massieu confirma en sus trabajos como investigador que el móvil principal de los ataques

propiciados por la piratería hacia Canarias, era el de incautar la plata que se suponía estaba almacenada, en aquellas fechas, en grandes proporciones en las islas y sobretodo en Gran Canaria, principal núcleo poblacional del Archipiélago. El argumento para adoptar dicha conclusión se justificaba por el hecho de que encontrándose las Canarias, situadas en la ruta directa entre el Continente Europeo y las entonces conocidas como las Indias, representaban un posible puerto de desembarco y atesoramiento de riquezas y en especial de plata, procedente de aquellos ricos parajes, y por lo tanto su pretensión era la incautación de ese codiciado tesoro.

Por todo ello, Alonso Alvarado, en su nuevo destino se encontró con una situación complicada, debido a la inquietud que representaba esos posibles e inesperados ataques de las abundantes flotas piratas que navegaban por el Océano Atlántico. Pero es que además, la situación se complicaba aún más, dado los deficientes medios con los que contaba la isla de Gran Canaria cuya responsabilidad de la defensa correspondía al Gobernador Militar. De entrada Alvarado dedicó su mayor atención a inspeccionar las fortalezas y castillos existentes, con la triste sorpresa de reconocer su deteriorado y mal estado de conservación en que se encontraban las cosas de la guerra, procediendo de inmediato a dar las órdenes oportunas para remediar esta falta. Por otra parte, al mes siguiente de su toma de posesión, convoca y concentra a todas las milicias grancanarias en la plaza de Santa Ana de Las Palmas para revisarlas y transmitirles parte del programa que tenía previsto implantar para la defensa de la Isla. Todas las medidas, adoptadas por Alvarado, demostraron unos altos conocimientos y una experimentada pericia en los métodos de la defensa, confirmando, con el tiempo que sus métodos no eran exagerados y gracias a ellos pudo afrontarse con éxito algunos de los ataques provenientes de los moros y de los ingleses.

Alvarado, no descansa en sus esfuerzos de preparar las milicias para su intervención en casos de posibles ataques de la piratería, para lo que somete a ese colectivo a diversas maniobras militares, además

de implantar un programa de vigilancia en los castillos de La Luz y Santa Ana con turnos de día y de noche.

Entre tanto, en ese año de 1595 la reina Isabel de Inglaterra a petición del Almirante Drake, famoso por sus múltiples actuaciones como pirata de los océanos, financia la formación de una importante flota, integrada por 27 buques, condicionada a que sea comandada por Drake, junto a su protegido el también experto marino, Almirante Howkins. El objetivo de esta flota era la conquista de Panamá, sin embargo Drake propone desviar su ruta para atacar Madera o alguna de las islas Canarias, a fin de abastecerse de víveres, obtener un cuantioso botín, y levantar la moral de los soldados. Howkins no está de acuerdo, pero cede ante la posición de su compañero, condicionando la acción al reparto equitativo de la posible recaudación.

El 6 de octubre de 1595 la flota inglesa vislumbra Gran Canaria, poniendo en acción el sistema de alerta implantado por Alonso Alvarado, primero con la emisión de humo producido por una hoguera encendida en la zona alta de la ciudad de Las Palmas que captado por los vigilantes del castillo de Santa Ana, disparan un cañonazo en señal de peligro, poniendo inmediatamente en movimiento al Regidor y Capitán de la Compañía de Las Palmas, Antonio Lorenzo que sin premura avisa a Alonso Alvarado. A raíz de ese momento se pone en marcha todo el dispositivo de defensa, encomendándose al lugarteniente del Gobernador, Pamochamoso que a la vista de la reacción de la población civil que mayoritariamente comenzaba a abandonar la ciudad para resguardarse en otros parajes considerados más seguros, emitiera un pregón, tranquilizándola para evitar su huida, solicitando, al mismo tiempo, su necesaria colaboración para atender las necesidades que las milicias, en su acción defensiva, podían demandar, bien para la asistencia a posibles heridos, como incluso, para proceder al suministro de alimentos de primera necesidad. Tanto Alvarado, como Pamochamoso, pasaron por difíciles momentos que tuvieron que superar en función de las responsabilidades que tenían contraídas. El primero, entre otras, tuvo que imponer su criterio en

cuanto a que debería entablarse la pelea contra los invasores antes del desembarque, aplicando en ello, los máximos recursos disponibles, frente a otras opiniones que defendían la idea de enfrentarse, al enemigo, en tierra por creer que en ese medio tendrían más ventajas. Finalmente se impuso la idea de Alvarado con resultados apetecibles, consiguiendo evitar que las chalupas inglesas llegaran a tierra. El resultado final de esta contienda es que Drake desistiera en su empeño de invadir Gran Canaria, ante la virulencia de los ataques recibidos que impidieron desembarcar a sus soldados, con lo que suspendió definitivamente el ataque a Gran Canaria.

Por otra parte, la actuación de Pamochamoso fue también, en estos hechos, enormemente meritoria, pues no sólo consiguió apaciguar a la ciudad, sino que actuó personalmente en el avituallamiento de la tropa, con el envío a las caletas y puestos de observación, de viandas como, bizcochos, pan, queso, frutas, agua y vino que incluso, acarreó por su propia mano para ejemplo de su población. Se vio obligado también, a tomar otras decisivas actuaciones como fue por ejemplo la que asumió, ante la ausencia del Regidor, Gaspar Sorio, al tener que derribar, bajo su responsabilidad, las puertas de la Casa donde se encontraba la munición que se precisaba para la defensa.

El 8 de octubre Drake, después de zarpar con su flota hacia el Sur, fondeó en la playa de Arguineguín con el fin avituallarse de agua y alimentos. Pero un grupo de canarios que seguían a la flota desde tierra, lograron asaltar, por sorpresa, a los marinos ingleses que habían desembarcado, para reconocimiento del lugar, derrotándolos militarmente y consiguiendo la detención de alguno de ellos, con lo que obtuvieron una valiosa información por la que se enteraron que la flota inglesa se dirigía a Puerto Rico para atacar a los buques españoles allí destacados. Alonso Alvarado de inmediato, al conocer esta noticia, contactó con la Palma y con Tenerife, desde donde partió un barco con destino a las Antillas, con la fortuna de llegar antes que los ingleses, pudiendo avisar, del peligro que se cernía, a la flota española lo que permitió ponerla al abrigo del ataque.

Me he referido al primer hecho bélico que los protagonistas de mi relato tuvieron que afrontar a los pocos meses de la toma de posesión de sus nuevos destinos en Gran Canaria. Pero la hazaña más meritoria de nuestros protagonistas fue aquella en la que tomaron parte en el enfrentamiento con la más poderosa flota hasta entonces conocida, formada por 73 buques y 9.000 hombres al mando del almirante holandés Peter Van der Does.

Un 26 de junio de 1599 se aproximó a la rada de Las Palmas esta impresionante formación. Y no entrando en detalles en la descripción de la desigual contienda que los canarios mantuvieron con motivo de la invasión de esta flota, sí interesa destacar la actitud que adoptaron Alonso Alvarado y Antonio Pamochamoso en este episodio bélico, pues además de conmemorar hoy esta efemérides, en mi relato hago especial hincapié a exaltar la figura de estos dos héroes, siendo precisamente en esta ocasión cuando más brilló su valentía, exponiendo con sus vidas la defensa de Gran Canaria.

La escuadra holandesa logra desembarcar en la Isla, consiguiendo, en la lucha con los canarios, dar muerte, entre otros, a los capitanes Cebrián de Torres, y Clemente Jordán y al alférez Antonio Hernández Ramos, cayendo herido el propio Alonso Alvarado. Ya nada detiene al holandés que se ve defraudado por no descubrir el tesoro que procedente de las Indias esperaban encontrar en la ciudad. Se verifica una reunión, entre el almirante holandés y una comisión canaria, en busca de un armisticio, pero la exagerada pretensión propuesta por los invasores para apaciguar la situación, hace que los isleños se vean obligados a rechazarla.

El lugarteniente Pamochamoso, tiene que tomar el mando, por cesión de Alvarado, gravemente herido, retirándose con sus fuerzas en dirección a Santa Brígida, seguido por el ejército invasor que sospechaban que la plata acumulada por los canarios se encontraba en aquella Villa. Todos conocemos el resultado de la contienda, origen de esta situación, en la que la milicias de Gran Canaria, al amparo del Monte Lentiscal y haciendo uso de habilidosas prácticas guerreras,

conocidas más tarde como de “guerra de guerrillas”, atosigando al enemigo y causándole multitud de bajas, consigue la victoria, haciéndole desistir en su empeño y huir hacia la ciudad, a pesar de estar integrado por un número muy superior de soldados. Una vez arrinconados, en la ciudad de Las Palmas, su Capitán Van der Does, decide desistir en el ataque, dando las órdenes de embarque a todos sus miembros y zarpando con sus naves hacia nuevos destinos, no sin antes, en su huida, destruir y quemar muchos de los edificios de la ciudad, así como robando también todo aquello que consideran de valor. Fue emblemática la acción que supuso el que los atacantes se apoderaran de una campana de bronce de la Catedral. Esta sonada victoria de los grancanarios se conocerá como la “Batalla del Batán” y será reconocida como el **hecho de armas más relevante de toda la historia de las islas Canarias.**

El 20 de agosto de ese año de 1599 fallece el Capitán Gobernador Alonso Alvarado, con motivo de las heridas recibidas en la lucha contra el holandés, siendo enterrado con todos los honores en la Santa Iglesia Catedral de Santa Ana del Real de Las Palmas.

Estos singulares hechos, protagonizados por dos héroes militares que no siendo oriundos de Canarias, demostrando un valor y una profesionalidad sin límites, junto con otros militares de carrera y las milicias formadas por personal civil, en su lucha de la defensa de Gran Canaria, merecen ser recordados y conmemorados cada año tal como hoy estamos haciendo. Es por ello que el acuerdo adoptado, el 2 de noviembre de 1973, por un grupo de “Amigos de Santa Brígida”, para homenajear a los 60 héroes encabezados por Alonso Alvarado que dieron su vida en el ataque del invasor holandés en 1599, debe recibir nuestra más efusiva felicitación, pues esta iniciativa generó la creación de un grupo organizado, hoy en activo, en el que forma parte también, una representación del Regimiento de Infantería Ligera Canarias-50 y que tomando el nombre de “Mesa del Batán”, presidido, desde entonces, D. Jacobo González Velázquez, viene realizando muchos e importantes actos, coincidiendo con la fecha en cada año, se conmemora la Batalla del Batán. Sin embargo, quiero destacar, por

tratarse de un asunto relacionado con Alvarado y Pamochamoso, el acto celebrado el 30 de abril de 2007 que a instancias de dicha Mesa del Batán, convocó el Ayuntamiento de Santa Brígida para celebrar el acuerdo, adoptado en el correspondiente Pleno, en el que se aprobó el hermanamiento entre la Villa de Valverde de Mérida, (provincia de Badajoz ) lugar de nacimiento de ambos personajes, a los que estoy haciendo referencia y la villa de Santa Brígida. A ese solemne acto, en el que presidido por los alcaldes D<sup>o</sup> Ángeles Frutos Gama, Alcaldesa de la Villa de Valverde de Mérida y D. Antonio Díaz Fernández, Alcalde de la Villa de Santa Brígida, tuve el honor de asistir, y tomar la palabra por mi calidad en activo, en aquellas fechas, de Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.

Recuerdo que en mi intervención, entre otras cuestiones dije:

...“No cabe duda que el motivo que ha propiciado este hermanamiento está altamente justificado y honra a ambas Corporaciones, ya que por una parte en Canarias y en especial en Santa Brígida nunca se podrá olvidar la hazaña de aquellos dos héroes, del Capitán Gobernador Alonso Alvarado y del lugarteniente el letrado Antonio Pamochamoso, oriundos ambos de Valverde de Mérida ...y por otra parte los vecinos de la Villa de Valverde de Mérida deben sentirse muy orgullosos al haber generado en su tierra personas como las mencionadas que prestaron un servicio tan meritorio y heroico en defensa de Canarias y por lo tanto de España.

Continué diciendo que una institución patriótica como la que define el origen y la ejecutoria de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, no puede estar ausente en un acontecimiento de esta envergadura, recordando que ya en el año 1989, la Real Sociedad Económica, siendo su director D. Nicolás Díaz-Saavedra de Morales, quiso mostrar su reconocimiento de este hecho histórico, haciendo entrega al Excmo. Ayuntamiento de Santa Brígida de “El Pendón del Batán” en un emotivo acto celebrado en ese Municipio. Posteriormente en 1999, con motivo de cumplirse el 400 aniversario del ataque holandés a Gran Canaria, la Real Sociedad

Económica de Amigos del País colaboró, también con entusiasmo y efectividad, en diversas fases del ambicioso programa diseñado en conjunto entre la Zona Militar de Canarias, siendo su General Jefe el Excmo. Sr. D. Antonio Ramos- Izquierdo Zamorano, y el Cabildo de Gran Canaria presidido por el Excmo. Sr. D. José Macías Santana. En aquella celebración la Real Sociedad Económica además de participar en la redacción y en la edición de una magnífica publicación con el resumen del programa desarrollado, convocó un acto solemne que se celebró en su sede social, en el que distinguió al Regimiento de Infantería Ligera Canarias-50, como depositario y heredero de las milicias canarias (que en frase de algunos historiadores “ supieron dar un timbre de gloria definitivo a la Historia de Gran Canaria”), con la Medalla de Plata de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, máxima distinción que otorga esta Institución, al margen de la de Oro que en exclusiva, según sus Estatutos, se reserva al Jefe del Estado, el Rey Juan Carlos I.

Por último, manifesté “...la confianza y deseos de que con este hermanamiento puedan surgir en el futuro sólidos vínculos de amistad y de buenas relaciones entre ambas plazas que permita la realización de proyectos de interés para las dos partes”.

Pues bien, dicho lo cual, cuando el pasado año de 2016 un grupo de amigos que nos hacemos llamar “Cofradía del Sarmiento”, con domicilio social en la villa de Santa Brígida, proyectamos la programación de actividades a desarrollar durante ese año, decidimos realizar un viaje recorriendo diversos parajes de la Península Ibérica en el que pretendíamos visitar la ciudad de Mérida, no podíamos olvidar el acercarnos a la Villa de Valverde, hermanada, como he dicho con Santa Brígida y ello en reconocimiento al origen de tan destacados personajes de la nobleza extremeña como fueron sus hijos hidalgos el Capitán Gobernador Alonso Alvarado y su Lugarteniente el letrado Antonio Pamochamoso (destinados en Las Palmas), con el fin de mostrar el agradecimiento que todo canario les debe, por la gesta heroica que protagonizaron al mando de las milicias canarias,

venciendo (dejando su vida en ello) al ejército invasor, integrado en la flota holandesa capitaneada por el almirante Peter Van der Does.

Nos recibieron en la casa Consistorial, junto a su alcalde D. Francisco José Vizcaíno Pantoja, la mayor parte de la corporación y después de celebrar un acto de bienvenida en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento y de proceder a la firma de los cofrades en el Libro de Hermanamiento que donó la Mesa del Batán al alcalde anterior, D. Pedro Vizcaíno, realizamos una visita por el pueblo. Pudimos admirar la Iglesia de Santa Marina, donde recibieron las Aguas Bautismales, Alonso Alvarado y Antonio Pamochamoso, las calles con sus rótulos dedicados a ambos militares, las palmeras que fueron plantadas en los jardines municipales, donadas por el Jardín Canario de Viera y Clavijo, y después de dejar constancia de esta visita en la que no faltó la realización de una amplia muestra fotográfica del grupo, la cofradía continuó su viaje con dirección a Córdoba, su próximo destino, con la satisfacción de haber cumplido con una muestra de cariño y agradecimiento hacia el pueblo de nacimiento de tan ilustres personajes a los que tanto debe la isla de Gran Canaria.

Y termino, recordando a esos 60 hombres, encabezados por Alonso Alvarado que fueron abatidos y muertos en la batalla contra el invasor holandés en 1599 y que por iniciativa de la Mesa del Batán se ha presentado un expediente ante el Departamento de Cultura del Gobierno de Canarias, por el que solicitan que los nombres de aquellos valientes que dieron su vida en defensa de Canarias, se inserten en una corona de laurel para ser colocada al pie del monumento que en su recuerdo figura en los aledaños de este Castillo de Mata.

Esperemos que este deseo se vea pronto cumplido, al tiempo de que en el futuro se mantenga, dándole la mayor relevancia posible, estos acontecimientos que hoy celebramos y que sin duda dignifican al máximo la personalidad de los canarios.

He dicho. Muchas gracias.

Las Palmas de Gran Canaria, 2 de julio de 2017

Francisco Marín Lloris. Marqués de la Frontra

Director de Honor de la R.S.E.A.P. de G.C.